



Entrada al museo, ubicado en el baluarte de la Concepción. Detalle verjas y pieza de artillería rescatadas del mar. Vista parcial de la exposición sobre la ULOG-24.

Miguel Carmona



Pepe Díaz



Miguel Carmona

UN PASEO por cinco siglos de historia

El Museo Militar de Melilla narra vicisitudes y evolución de la Ciudad Autónoma y sus unidades castrenses

UN total de 915 piezas y más de 500 años de Historia son los ejes de coordenadas que rigen el fin y la voluntad del Museo Histórico Militar de Melilla desde su singular emplazamiento: el baluarte de la Concepción. Un lugar que, por origen y antigüedad, es, sin duda, su fondo 916.

Creado en el año 1997 como una pieza más en el organigrama del Insti-

tuto de Historia y Cultura Militar del Ejército —con sede en Madrid— y de su centro local en Melilla, el museo castrense ha tenido siempre como objetivo y preocupación acercar a sus vecinos las vicisitudes de esta tierra y las vivencias del Ejército en ella; tan arraigado a la misma, como el veterano emplazamiento defensivo que le acoge y que la Ciudad Autónoma cedió a la Comandancia Militar melillense en el citado 1997.

Éste fue el año del 500 aniversario de la fundación de la ciudad española establecida al amparo de la acción de Pedro de Estopiñán en tiempos de los Reyes Católicos.

Como recuerda el propio museo en su discurso museológico, desde el establecimiento de los fenicios en sus límites, «Melilla ha contado con una raigambre militar notoria». En tal sentido, su director, teniente coronel Gonzalo

García Rojo indica que, «ya entonces, la presencia de las armas hispanas hicieron del enclave un reducto vinculado a conceptos relativos a la estrategia, supervivencia y hechos bélicos. Cuestiones que se han mantenido en el tiempo».

Con tales parámetros, la creación de un museo de historia militar tenía que llegar antes o después, y así sucedió —como ya se ha apuntado— hace casi dos décadas. Nació en «la cota más alta de *Melilla La Vieja* [asentamiento español original], en el extremo nororiental del primer recinto defensivo hispano, sobre un espolón rocoso que flanquea la ensenada de Los Galápagos y que es una defensa en sí mismo», comenta el director del museo.

Respecto a su ubicación e inmueble, García Rojo llama también la atención sobre la adecuación del edificio al escarpado terreno en el que se levanta. La construcción se inició en el siglo XVI, pero su configuración actual data del XVIII. El resultado final dotó a la edificación de unas terrazas superiores que ofrecen unas magníficas vistas del entorno.

DISEÑO Y ESTRATEGIA

El museo comparte altura con el vecino cerro del Cubo o «padrastrro», es decir, elemento que domina algo de forma inquietante en el argot de la fortificación.

Al estar considerado como un punto de defensa de la ciudad y ante los avances de la artillería, el diseño planificado en el XVIII se vio obligado a ganar en altura los metros necesarios para alcanzar idéntica cota que el citado alto del Cubo.

Así, desde sus muros se podría contrarrestar la eventual capacidad de fuego proyectada desde el cerro. Con el mismo pensamiento, se planificó su adarve superior —camino tras las almenas en lo alto de una muralla—, conocido por el nombre de *El Caballero* y que está enfrentado al «padrastrro».

Además, la centenaria construcción ha contado con usos tan diferentes como polvorín, prisión, gabinete meteorológico o viviendas para gente humilde. Sin embargo, ya a mediados del pasado siglo

XX abrió las puertas a la ciudad como Museo Municipal, destino que cambió —sólo a medias— cuando la colección militar llegó al histórico bastión.

Ese patrimonio cultural hoy se halla «en una fase avanzada de catalogación e inventario», explica su director.

García Rojo apunta, asimismo, que «la mayoría de los fondos originales de la institución a su cargo proceden de la cesión del Museo del Ejército, con sede en el Alcázar de Toledo, y de la Ciudad Autónoma. Piezas que se completan

de historia: la toma de Pedro de Estopiñán, ataques berberiscos, el crecimiento de la ciudad vieja, las guerras de África del XIX, la llegada del modernismo al otro lado del Estrecho...

UN MIRADOR EXCEPCIONAL

«Sus terrazas son un lugar privilegiado para narrar la evolución de Melilla», comenta García Rojo. También hay reservado un espacio para áreas temáticas. Desde esas azoteas, toma vida, precisamente, la pieza más representativa del



Pepe Díaz

Como si fueran salas temáticas, las terrazas exteriores también colaboran en la narración del devenir melillense y de la Milicia destinada en sus límites.

con donaciones y otras aportaciones temporales de particulares».

Todas ellas están relacionadas con Melilla y su historia, así como con las unidades militares que han servido en la ciudad a lo largo de sus más de 500 años bajo soberanía española.

Dadas las condiciones del edificio, su colección permanente se organiza en dos salas. En ellas, banderas, armas y uniformes, principalmente, brindan al visitante un paseo por esos cinco siglos

museo. Se trata de la reproducción del mapa con el *Trazado de los límites de la Plaza de Melilla*, realizado en 1862 por el capitán Piñar. El original, restaurado en 2012, se conserva en el Archivo Histórico Militar de Melilla y plasma el tratado firmado en 1859 —la Paz de Tetuán—, que puso fin a la Guerra Romántica.

El citado documento sirve, además, para recordar la singular manera con que España y Marruecos resolvieron marcar los entonces límites melillenses

Hasta el 29 de marzo la sala de exposiciones temporales acoge una muestra sobre la Unidad Logística nº 24



Angel Ruiz Miguens



Pepe Díaz

Vistas privilegiadas que ayudan a comprender los valores estratégicos y defensivos de la plaza melillense y colecciones diversas, como la de banderas —imagen izquierda— son dos de los pilares que sustentan el discurso museológico del centro.

y en la que fue protagonista la pieza de artillería *El Caminante*, de 24 libras.

Con carga máxima de pólvora y elevación de 21 grados, hizo una serie de disparos hacia la llanura marroquí. La unión de los puntos sobre los que cayeron los correspondientes proyectiles dibujaron la frontera del trazado que ofrece el museo.

«*El Caminante* cumplió su misión desde el antiguo fuerte de *Victoria Grande*, como acreditan varios documentos hallados recientemente en el Archivo Histórico Militar de Melilla», comenta García Rojo.

UNA MAQUETA SINGULAR

Otra pieza destacada del museo es la réplica de la maqueta de la Ciudad Autónoma, del brigadier artillero León Gil de Palacio (1788-1849); héroe de la Guerra de la Independencia y autor, entre otros modelos, del Madrid a escala (ver RED

n. 225) que exhibe el Museo de la Ciudad de la capital. Ambas forman parte de un encargo de Fernando VII al propio militar y sobresalen por su precisión.

HASTA EL DETALLE MÁS MÍNIMO

En la maqueta melillense se aprecian los cuatro recintos de la plaza, sus baterías, fuertes... y hasta los itinerarios subterráneos para ir de un recinto a otro.

García Rojo completa ese *top ten* con piezas, como una silla de montar original de Isabel II, una máquina de cifrado *Enigma*, su colección de 57 sellos de la franquicia militar dedicada a la Guerra de Margallo (1893-1894) y a las unidades expedicionarias, que sirvió para enviar correo gratis «a casa», o la bandera del regimiento de Infantería *Melilla 52*, primera unidad estable para la defensa de la ciudad, así como de sus islas y peñones.

Dicha enseña sirve además a la institución para cumplir con otro de sus fines prioritarios: fomentar el conocimiento de la Comandancia de Melilla.

En la actualidad, ésta la integran el batallón del Cuartel General, el Tercio *Gran Capitán I* de la Legión, el Grupo de Regulares *Melilla 52*, los regimientos Acorazado *Alcántara 10*, de Artillería Mixto 32 y de Ingenieros 8; así como la Unidad Logística (ULOG) n° 24.

EXPOSICIONES TEMPORALES

Con este propósito, el museo ha puesto en marcha una serie de exposiciones temporales que acercan a los interesados las salas históricas de cada uno de esos acuartelamientos, de acceso más restringido por medidas de seguridad.

Así, hasta el 29 de marzo y en el marco de la celebración del 25 aniversario de la concesión de uso de la Bandera Nacional a la ULOG-24, la sala de exposiciones temporales del museo abre sus puertas a esta fuerza logística, en la que se integra, entre otras, la Compañía del Mar (ver RED núm. 284), la unidad más antigua del Ejército, creada en 1497, con la llegada de Pedro del Estopiñán a la plaza.

Durante el presente mes, melillenses y forasteros podrán conocer de primera mano la misión de la ULOG como fuerza de apoyo a las unidades de combate de la Comandancia Militar de Melilla.

Esther P. Martínez

DATOS ÚTILES PARA CONOCER EL MUSEO

La web del museo se encuentra ubicada en la página del Ejército de Tierra (www.ejercito.mde.es), en el espacio dedicado a sus «Unidades» y, en concreto, bajo el paraguas de un órgano matriz, el IHYCM. Su correo electrónico es museumelilla@et.mde.es y el número de teléfono y de fax, el 952 68 55 87.

La dirección es C/ Concepción, 5 (52001 Melilla), en la ciudad antigua, cerca de la plaza de España. Hasta aquí hay autobuses, no a sus puertas, a las que se accede a pie, en coche o taxi.

Como la mayoría de los museos, cierra los lunes. El resto de la semana abre de diez de la mañana a dos de la tarde. La entrada es gratuita. Las visitas de grupo —más de diez personas— y quienes deseen un recorrido guiado han de solicitar su pase con 24 horas de antelación.